do gemidos como enfermo — dice Sahagún. A estos fantasmas los llamaban *Tlacanexquimilli.* (V.) Siempre las tomaban por mal agüero, y esperaban morir en breve en la guerra ó de enfermedad, ó sufrir algún contratiempo. Los soldados viejos no temían encontrarse con estas visiones, antes bien salían á buscarlas, y luego que las veían procuraban asirse de ellas, y les decían: — «¿quién eres tú? háblame, mira que «no dejes de hablar, pues ya tengo «asida y no te tengo de soltar.» Y esto lo repetía varias veces, andando el uno con el otro á la *sacapella,* y después de haber luchado mucho, ya cerca de la mañana hablaba el fantasma y decía: — «Déjame, «que me fatigas, dime lo que quie«res y dártelo hé;» y el soldado respondía, diciendo: «¿qué me has de «dar?» y contestaba el fantasma: «cata aquí una espina,» y el solda«do le decía: no la quiero, ¿para qué «es una espina sola? no vale nada;» y aunque le daba dos, tres ó cuatro espinas, no lo soltaba hasta que le daba tantas cuantas él quería, y le decía el fantasma: «doite toda la «riqueza que deseas para que seas «próspero en el mundo.» El soldado soltaba á la visión y se iba muy satisfecho.

XIII. También veían de noche otros fantasmas diversos. En los muladares, cuando iban á exonerar el cuerpo, solía aparecérseles una mujer enana, que llamaban *cuitlapaton* ó *cuitlapachton.* (V.) Era una mujercita, con el pelo largo hasta la cintura, y con andar de pato. El que veía á esta enana, si quería cogerla, no podía, porque luego desaparecía, y tornaba á aparecerse en otra parte casi junto á él, y si otra vez tentaba á asirla, escabullíasele, y siempre que lo procuraba, quedaba burlado, y, por fin, dejaba de porfiar.

Se les aparecía también de noche un fantasma en forma de calavera, les saltaba golpeándoles las pantorrillas, ó iba tras ellos saltando y haciendo gran ruido. Si se paraba el perseguido, se paraba también ella, y si se esforzaba en cogerla, ya que la iba á tomar, volábale dando un gran salto á otra parte, y así seguían, él persiguiéndola y ella dando saltos, hasta que el perseguidor se cansaba y lleno de miedo se iba á su casa.

Solía aparecérseles un fantasma en forma de cadáver tendido y amortajado y dando lastimeros gemidos. Los valientes que trataban de coger á este muerto, sólo tomaban un terrón ó pedazo de césped. Este muerto, que era de muy mal agüero, era una transformación de *Tezcatlipoca.*

También creían que Tezcatlipoca se transformaba en el animal llamado *coyotl,* coyote ó adive, que se paraba en los caminos, como atajando á las gentes, para advertirles que si seguían aquel camino les acaecería desgracia.

Por último, el oír silbar un pito en la montaña era signo cierto de próxima desgracia.

***

Además de los agüeros que quedan explicados, que podemos llamar precortesianos ó anteriores á la conquista, tuvieron después los indios y los mestizos, y tienen aún otros muchos que sería largo enumerar. Sólo referiremos el del *salta-pared.* Se cree que cuando este pajarillo se presenta en las casas á comer arañas ó gusanos y á purificar la atmósfera devorando los insectos que en ella pululan, viene á anunciar con su canto á los maridos que su mujer está amancebada y le es infiel; así es que cuando los pajaritos empiezan á chiflar saltando en las paredes, las mujeres tiemblan y apedrean al pajarito para ahuyentarlo.

En cambio, los que gimen en las cárceles consideran al *salta-pared* como ave de buen agüero, pues su alegre canto sobre los altos muros de la prisión es anuncio de la próxima libertad de algún reo.

***

El P. Sahagún, después de hablar de los agüeros, trata de las abusiones, pero antes dice: «Aunque los «agüeros y abusiones parecen ser «de un mismo linage; pero los ago«reros por la mayor parte atribu«yen á las criaturas lo que no hay «en ellas..... Las abusiones.... «son al reves, pues que toman á ma«la parte las impresiones ó influen«cias que son buenas en las criatu«ras..... Y porque los agüeros y «las abusiones son muy vecinos, «pongo este tratado.....»

Esta consideración de Sahagún y la definición que de *abusión* trae el diccionario castellano, diciendo que es «agüero ó superstición,» nos han decidido á tratar de las abusiones en este artículo. De ellas explicaremos las principales, porque, como dice Sahagún, «.... no están «todas las abusiones de que usan mal, «porque siempre van multiplicán«dose estas cosas que son malas, y «hallarán así del uno como del otro «algunas que no están aquí pues«tas.»

Creían que el que olía, orinaba ó pisaba la flor llamada *omixochitl,* «flor de hueso,» por tener este color, padecería almorranas.

Creían también que la mujer que olía la flor llamada *cuetlaxochitl,* ó se sentaba sobre ella ó la pisaba, contraía la enfermedad llamada también *cuetlaxochitl,* que consistía en un padecimiento del clítoris. Las madres advertían á sus hijas que no oliesen la tal flor, ni se sentasen sobre ella, ni aun la pisasen. La *cuetlaxochitl,* «flor de cuero curtido,» por su color y consistencia, según Sahagún, tiene *hojas de un árbol muy coloradas.*

Decían los viejos que las flores que se componen de otras muchas, los ramilletes, con que bailan y dan á sus convidados, no deben olerse en el centro, porque éste está reservado al dios *Tezcatlipoca,* y que los hombres sólo pueden oler la orilla.

Acostumbraban antes de echar el maíz en la olla para cocerlo, resollar sobre él para darle ánimo y que no temiera los hervores.

El que veía maíz regado en el suelo, estaba obligado á recogerlo para no hacerle injuria, pues creían que si no lo hacían, se quejaba el maíz delante de Dios diciéndole: *Señor, castigad á éste que me vió derramado y no me recogió, ó dadle hambre porque no me menosprecie.*

Decían también que el que pasaba sobre algún niño que estaba sentado ó acostado, le quitaba la virtud de crecer y siempre quedaría pequeñito, y para impedir esto, volvían á pasar sobre él en sen-

tido contrario. A esta abusión la llamaban *tecuencholhuiliztli,* que significa la acción de pasar sobre alguno.

Si alguno comía en la olla sopeando en ella ó tomando con la mano la comida, sus padres le decían: *si otra vez haces esto, nunca serás venturoso en la guerra, ni nunca cautivarás á nadie.*

Si bebían los hermanos y el menor bebía primero, el mayor le decía: *no bebas primero que yo, porque si bebes, no crecerás mas, sino quedarte has como estas ahora.* A esta abusión la llamaban *atliliztli,* que sólo significa la acción de beber agua, aunque Sahagún diga que significa «beber el menor antes del mayor.»

Cuando se pegaba un tamal en la olla al estar cociéndose, decían que el que lo comía, si era hombre, no dispararía con acierto las flechas, y si mujer, nunca pariría bien, porque se le pegaría el niño adentro.

Cuando cortaban el ombligo á los recién nacidos, si era varón, le daban el ombligo á un soldado para que lo llevara al lugar donde daban las batallas, porque creían que con esto el niño sería aficionado á la guerra; y si el recién nacido era mujer, enterraban el ombligo cerca del *tlecuilli,* el hogar, porque así sería la niña adicta á la familia y á estar en la casa y entendida y diligente para preparar la comida.

Para que las mujeres en cinta ó preñadas pudieran andar de noche en la calle sin estar expuestas á ver fantasmas, creían que debían llevar un poco de ceniza en el seno ó en la cintura junto á la piel.

Cuando una mujer visitaba á una recién parida y llevaba niños, al llegar á la casa, iba al *tlecuilli* ó bracero, tomaba ceniza y con ella les frotaba las sienes y las coyunturas. Creían que si no hacían esto, se les debilitarían las coyunturas y les crujirían al moverse.

Cuando temblaba la tierra, tomaban á los niños con ambas manos oprimiéndoles las sienes y los levantaban en alto. Creían que si no hacían esto, no crecerían los niños y se los llevaría el terremoto.

Cuando temblaba la tierra, hacían un buche de agua y rociaban sus alhajas y los postes y umbrales de las puertas para que el temblor no se llevase las casas. Para avisar que temblaba la tierra, daban de gritos y se golpeaban la boca con la mano.

Decían que el hombre que ponía un pie sobre el *tenamaztli,* sería desdichado en la guerra, pues no podría huir y caería en manos de sus enemigos. Por esto los padres prohibían á sus hijos que pusiesen los pies sobre un *tenamaztli.* Dan este nombre á cada una de las tres piedras que se ponen en el *tlecuilli* ó fogón, sobre las cuales se colocan las ollas, comales, etc., en que se cuecen los alimentos.

Cuando al echar la tortilla de maíz sobre el comal, quedaba doblada, era señal de que alguno iba á llegar á la casa; y si la molendera era casada y el marido estaba ausente, era señal de que iba á llegar el marido.

Decían que al que lamía el metate, *metlatl,* se le caerían pronto los dientes y las muelas; y por esto los padres prohibían á sus hijos que lamiesen los metates.

Decían que el que se arrimaba á los postes, sería mentiroso, porque los postes lo son, y hacen mentirosos á los que se arriman á ellos; y por esto los padres prohibían á sus hijos que se arrimaran á los postes.

Decían que las jóvenes que comían estando de pie, no se casarían en su pueblo, sino en un lugar extraño; y las madres no permitían que sus hijas comiesen paradas.

Donde había una mujer recién parida, no quemaban en el fogón los *olotes,* ó sea el corazón de las mazorcas del maíz, porque decían que el recién nacido se pondría pecoso y cacarizo; y cuando había necesidad de quemar los tales olotes, lo hacían pasándolos primero por la cara del niño; pero sin tocarle la piel.

La preñez de las mujeres daba ocasión á mil preocupaciones.

La mujer preñada no había de ver ahorcar á ningún reo, porque si lo veía, nacía el niño con una soga de carne en la garganta.

Las preñadas se abstenían de ver al sol y á la luna durante un eclipse, porque si lo veían, nacía el niño con los labios partidos; á tal niño lo llamaban *tencua,* «labio comido.» Todavía hoy subsiste este error: cuando ven á un niño con los labios partidos dicen:.... *se lo comió el eclipse.* Otros creen que la luna los maltrata, y huyen de ella cuando está llena. Para evitar las preñadas el daño de los eclipses en sus hijos, se ponían en el seno una navaja de obsidiana á raíz de la carne.

Si la preñada mascaba *chicle,* decían que el niño padecería mozezuelo ó sea embarazo en la respiración, de que moriría; y esta enfermedad la causa también el sacarles de la boca la teta repentinamente cuando están mamando, pues *lastímase el paladar y luego queda mortal.*

Decían que si la mujer embarazada andaba mucho de noche, el niño saldría muy llorón; y si el padre era el que andaba y se le había aparecido algún fantasma, la criatura padecería mal de corazón. Para evitar estos daños, la mujer cuando salía se ponía en el seno unas chinas, ó ceniza, ó un poco de estafiate, y los hombres se ponían también chinas ó un poco de tabaco silvestre.

Los mercaderes, y especialmente los que vendían mantas, conservaban en su poder una mano de mona, porque creían que con ella venderían pronto su mercancía. Cuando no vendían las mantas, sino que las volvían á la casa, ponían entre ellas unas vainas de *chile,* porque creían que dándoles á cenar *chile,* las venderían todas al día siguiente.

Los jugadores de pelota ponían el *metlatl* (metate) y el *comalli* (comal) boca abajo en el suelo, y el *metlapilli* (meclapil) lo colgaban en un rincón, y creían que con esto no perderían en el juego.

En la casa donde abundaban los ratones, ponían fuera el *metlapilli* (meclapil) para que cayesen en las ratoneras, pues creían que el meclapil les avisaba donde estaban las trampas.

Creían que cuando los ratones roían en una casa los petates, los chiquihuites, ó los tompeates, era porque en la casa vivía una mujer amancebada. Si le roían las naguas á la mujer casada, era señal de que le era infiel al marido, y si le roían el ayate ó manta al marido,

era indicio de que él era el adúltero.

Si se acercaba al nido de una gallina un hombre calzado con cacles, decían que los pollos no nacerían, ó saldrían enfermizos y morirían pronto; y para evitar este daño, ponían junto á los nidos de las gallinas unos cacles viejos.

Cuando en una casa había una gallina en el nido, si vivía en ella algún amancebado, ó á ella entraba, los pollos se morían al nacer y caían patas arriba. Esto, que llamaban *tlazolmiqui,* «muerto por mancilla,» era señal de mancebía.

Si al tejer una tela, ya fuese para manta, ya para *tzincueitl,* (chincuil ó chincuete), ó ya para *huipilli* (güipil), se aflojaba de una parte más que de otra, decían que la persona á quien se destinaba, era de mala vida, y que se parecía en que la tela se paraba *bizconada.* (?)

Los que tenían sementera de maíz, de frijoles, de chía, ó de chile, luego que empezaba á caer granizo, sembraban ceniza en el patio de su casa.

Para que no entraran los brujos á las casas, ponían dentro de un cajete con agua un cuchillo de obsidiana y lo colocaban detrás de la puerta, y de noche, en el patio. Decían que los brujos veían su imagen en el agua, y que, al verse con el cuchillo, huían y no volvían á la casa. Después de la Conquista creían ahuyentar á los brujos rodeándolos de mostaza, ó trazándoles una raya de carbón.

Creían que si comían algo que hubieran roído los ratones, serían víctimas de un falso testimonio de robo, adulterio, ú otro delito.

Cuando se cortaban las uñas las echaban en el agua para que les crecieran bien por influjo del animal llamado *ahuitzotl,* que gustaba mucho de comérselas *(Véase mi* Diccionario de Aztequismos.)

Cuando estornudaban creían que alguien hablaba mal de ellos.

Cuando comían ó bebían delante de algún niño que estuviese en la cuna, le ponían en la boca un poco de lo que comían ó bebían. Y esto hacían para que cuando comiese ó bebiese el niño, no le diese hipo.

Decían que el que comía de noche caña verde de maíz, tendría dolor de muelas ó de dientes; y creían evitar el daño calentando las cañas en el fogón.

Cuando se quebraba un madero de los que sostenían la casa, temían que se enfermara, ó muriera alguno de la propia casa.

Cuando al estar moliendo el maíz, se quebraba el metate, era señal de que moriría la molendera ó alguno de la casa.

Cuando alguno acababa de construir su casa, convidaba á sus parientes y vecinos, y en su presencia sacaba fuego nuevo frotando dos maderos, según acostumbraban. Si tardaba mucho tiempo en brotar el fuego, decían que la habitación sería desdichada y penosa y si el fuego salía presto, era señal de que la casa sería buena y apacible.

Creían que si un *coatl,* gemelo, estaba cerca de un baño caliente, se enfriaría el agua, y más, si el gemelo era el que se iba á bañar. Para impedir esto, el mismo gemelo mojaba con su mano cuatro veces las paredes del baño, y el agua se calentaba demasiado.

Decían que si un gemelo entraba donde había *tochomitl (tochomite,*

pelo de conejo), se dañaría el color y la tela saldría manchada, sobre todo, si el tochomite era colorado. Para impedir este daño, dábanle á beber al mellizo un poco de agua de la con que teñían.

También decían que si entraba un gemelo adonde estaban haciendo tamales, le hacía mal de ojo á la olla y á los tamales, pues que éstos no se cocerían aunque estuviesen en el fuego todo el día, y saldrían ametalados ó á medio cocer. Para evitar esto, obligaban al mellizo á que hiciera fuego echando leña bajo la olla. Si echaban los tamales dentro de la olla delante del coate, este tenía que echar un tamal para que todos se cocieran.

Cuando mudaban dientes los niños, sus padres los echaban en un agujero de ratón, porque creían que si no lo hacían así, no les nacerían los nuevos dientes á los muchachos. Esto lo hacen hoy, no sólo los indios, sino las mujeres mejor educadas; pero lo hacen, no por abusión, sino por simple costumbre.

Dice el P. Sahagún que las supersticiones mencionadas *son como una sarna que daña á la fe católica.* Nosotros creemos que sólo es una urticaria que daña al que la padece, pues, como dice D. Carlos M. Bustamante, es digno de compasión este pueblo que viviría atemorizado con tal cúmulo de errores que le haría molesta y empalagosa la vida.

T

Tamoanchan. Nada ó muy poco se sabe de la significación de esta palabra, pues los cronistas é historiadores no están de acuerdo en lo que han expuesto sobre ella; y porque uno de éstos dice que es el *Paraíso* y que vinieron en busca de él al Anahuac los primeros pobladores, nos ocupamos del *Tamoanchan* en este diccionario, pues más bien parece un mito que un hecho ó lugar históricos.

El P. Sahagún dice: «Segun que «afirman los viejos en cuyo poder «estaban las pinturas y memorias «de las cosas antiguas, los que pri«meramente vinieron á poblar á es«ta tierra de Nueva España, vinie«ron de ácia el norte en demanda «del paraiso terrenal: traían por «apellido *Tamoancha,* y es lo que «ahora dicen *Tictemoatochan,* que «quiere decir *buscamos nuestra ca«sa natural:* por ventura inducidos «de algun oráculo, que alguno de «los muy estimados entre ellos ha«bía recibido y divulgado, que el «paraíso terrenal está ácia el me«diodía, como es verdad segun casi «todos los que escriben, que está «debajo de la linea equinoccial, y «poblaban cerca de los mas altos «montes que hallaban, por tener «relacion que es un monte altisimo, «y es asi verdad.» Según Sahagún, estos primeros pobladores fundaron á *Tula* y á *Cholula* y entre ellos vino *Quetzalcoatl,* las cuales aseveraciones son falsas, como lo han demostrado escritores posteriores. (*Véase* Quetzalcoatl.)

Por la interpretación de la lámina